

Desde la prisión Kilo 7, en Camagüey un reporte de Jorge Alberto Liriano Linares.

Prevalecen los numerosos maltratos y las aberrantes torturas contra los reclusos internos en la Prisión Provincial Kilo 7, en Camagüey, donde las autoridades penitenciarias al servicio del gobierno cubano, gozan de total impunidad en el empleo de la violencia.

El prisionero político Armando Sosa Fortuny, da testimonio de nuevos actos violatorios contra la integridad física de un preso común. “El recluso Gerardo Soler Quesada, de 23 años de edad, fue golpeado salvajemente por el teniente Juan Sánchez Vasconcelos, jefe de pelotón de Orden Interior, causándole fractura en la mandíbula inferior al propinarle una patada por la boca, desprendiéndole varias piezas dentales por el impacto. No bastándole con la gravedad de las lesiones, continuó golpeándole por la cara y la cabeza con la tunfa de reglamento. El subteniente Pedro Durán Cárdenas, segundo jefe de Orden Interior, intercedió para que Vasconcelos no continuara masacrando al recluso, al menos en su presencia”.

El preso Gerardo Soler Quesada fue enviado a la celda de castigo sin concederle asistencia médica, sangrando y adolorido por los golpes recibidos, jamás imaginó que su castigo corporal aún no había terminado. El propio teniente Vasconcelos lo esposó de las manos y alzado en vilo por otros funcionarios, lo guindó de la reja de la celda con los brazos abiertos en forma de cruz, una tortura muy común aquí en Kilo 7. Ocasión propicia para saciar su sed de violencia y empezó a golpearlo con la tunfa causándole laceraciones y hematomas en la espalda, los brazos, los muslos y las piernas; azotándolo con saña alevosa, hasta lograr la pérdida del conocimiento de la víctima.

Quiero significar que varios reclusos que presenciaron la golpiza, brindaron su testimonio ante el teniente coronel Jesús Martínez Otuado, director de la prisión y pudieron percatarse de cómo el alto oficial del Ministerio del Interior, justificó y trató de encubrir el crimen violatorio llevado a cabo contra este recluso, dejando entrever que los tratos crueles e inhumanos y degradante que cometen las autoridades penitenciarias en Kilo 7, son aprobados por su política de dirección y apoyadas y/o encubiertas por el gobierno cubano.

Negras primaveras

Me ha tocado sufrir dos primaveras negras
Un marzo donde las hojas de mi pobre corazón
Se han caído como en otoño
Negro barrotes me esperaron un dieciocho de marzo
De un cruel dos mil tres
Mi cuerpo flagelado cual bestia salvaje
Dolor preñado de dolores,
Bestialidad despiadada contra mi enjuto cuerpo
No pudieron los verdugos arrancarme una lágrima
En su embestida.
¡Vaya primavera negra!
Otro marzo de dolor, mi pequeña niña
En los brazos de Dios viajó
Fue un día doce cuando la vi
En un pequeño ataúd, en el dos mil ocho
Su vida se apagó
A una tumba negra y fría
Su pequeño cuerpo descendió
Dos primaveras negras, dolor de los dolores
Vacío el corazón me dejó
Mi pequeña niña al cielo subió
Hoy muerto en vida estoy
Recordándola entre paredes y negros barrotes,
Llorando cuando las flores se abren y
Mi pobre corazón se cerró
Dos primaveras negras
¡Doble dolor!